



Conferencia Episcopal
de Colombia



JORNADA POR LA VIDA 25 DE MARZO DE 2021 – SOLEMNIDAD DE LA ANUNCIACIÓN LA SAGRADA FAMILIA CUNA DE LA VIDA

En el contexto del Año de la familia *Amoris Laetitia*, convocado por el Papa Francisco, y en la fiesta solemne de la Anunciación, los obispos católicos de Colombia invitamos a poner nuestra mirada en la Sagrada Familia para aprender a ser custodios y defensores de la vida.

“Es tan grande el valor de una vida humana, y es tan inalienable el derecho a la vida del niño inocente que crece en el seno de su madre, que de ningún modo se puede plantear como un derecho sobre el propio cuerpo la posibilidad de tomar decisiones con respecto a esa vida, que es un fin en sí misma y que nunca puede ser un objeto de dominio de otro ser humano. La familia protege la vida en todas sus etapas y también en su ocaso” (AL 83).

Como la Sagrada Familia de Nazareth, ante la cultura de la muerte que quiere imponerse en nuestro tiempo, estamos llamados a ser custodios de la vida porque, como afirmaba san Juan Pablo II, *“la vida es siempre un bien”* porque es un don que proviene de la misteriosa y generosa voluntad de Dios.

La vida es un don que Dios da a aquellos que ama como sólo Dios puede amar, con un amor infinito, con un amor eterno. Tal como se expresa en el libro de Jeremías: «Antes de formarte en el vientre, te elegí; antes que salieras del seno materno, te consagré: te constituí profeta de las naciones» (Jer 1, 5).

La Iglesia, que es Madre, nos invita a cuidar, custodiar y defender toda vida humana, desde su concepción hasta su término natural. Queremos agradecer a todas las personas e instituciones que, movidas por su fe o por solidaridad humana, con la certeza de la necesidad de hacer prevalecer el derecho fundamental y primario a la vida, desde el ámbito eclesial o civil, llevan a cabo todo tipo de iniciativas para promover con valentía creativa la cultura de la vida.

Gracias a los que acompañan a las mujeres embarazadas en situación de vulnerabilidad. Gracias a los legisladores y autoridades que, conscientes de este



Conferencia Episcopal
de Colombia



derecho primario y fundamental a la vida, trabajan para que el mismo sea efectivo en la sociedad. Gracias a los que cuidan con tanto cariño y generosidad a los mayores y a los enfermos terminales, evitando así que sientan que son una molestia y que se planteen la eutanasia como una salida. Recordemos que incurable, de hecho, no es nunca sinónimo de *incuidable*¹. Agradecemos también a todas las personas e instituciones que defienden y promueven la vida en todas sus dimensiones en nuestro planeta, la casa común al servicio de todos sin discriminaciones, asumiendo el apostolado de una ecología integral en favor de toda la humanidad.

Invitamos a todos, sacerdotes, religiosos(as) y fieles laicos a mantener firme el propósito de defender la vida y a procurar siempre un mejor conocimiento de la enseñanza de la Iglesia a este respecto, de modo que estemos siempre “dispuestos siempre a dar explicación a todo el que le pida una razón de nuestra esperanza” (1 Pe 3, 15). Profundicemos en los motivos que nos llevan a ser defensores de la vida; motivos que provienen en muchos casos, no solo de nuestra fe, sino también de la ley natural y de la evidencia científica. Vivamos el compromiso por la vida en nuestro día a día, ofreciendo nuestra ayuda eficaz a los que atraviesan situaciones de vulnerabilidad.

Acudamos a la intercesión de la Sagrada Familia de Nazareth, para que nos hagan apóstoles del Evangelio de la vida.

+JUAN VICENTE CÓRDOBA VILLOTA

Obispo de la Diócesis de Fontibón

Presidente de la Comisión de Promoción y Defensa de la Vida

Bogotá, D.C., 25 de marzo de 2021

¹ Cfr. Carta *Samaritanus Bonus* de la Congregación para la Doctrina de la Fe sobre el cuidado de las personas en las fases críticas y terminales de la vida. 22 de septiembre de 2020.